

El patronato artístico de la orden militar de San Juan de Jerusalén en la Encomienda de Beade (Ourense)

The artistic patronage of the military order of San Juan of Jerusalem
in the Commandry of Beade (Ourense)

Yolanda Barriocanal López

Universidad de Vigo
barriocanal@uvigo.es

RESUMEN: El lugar de Beade (Ourense) experimentó a partir del siglo XVI un creciente protagonismo, al pasar a ser cabeza de la encomienda de la Orden de San Juan de Jerusalén, tras la anexión de la antigua bailía de Ribadavia. De los dieciocho Partidos en que estaba integrada, el presente trabajo se centra en el Partido del Casco –limitado a las parroquias de Beade y As Regadas– donde se construyó el Palacio de la Encomienda y se reedificó la capilla mayor de la iglesia de Santa María para servir de panteón funerario a su promotor, el comendador Fr. Ares López Fandiño. A lo largo de estas páginas, se aborda desde una perspectiva histórico artística y fundamentado en fuentes archivísticas, el estudio y evolución del rico patrimonio promovido por la Orden en esta localidad del Ribeiro.

PALABRAS CLAVE: Órdenes militares, Hospitalarios de San Juan de Jerusalén, Encomienda de Beade (Ourense), siglos XVI-XIX.

ABSTRACT: From the 16th century the site of Beade (Ourense) experienced an increased leading role, by becoming head of the commandry of the Order of San Juan of Jerusalem, after the annexation of the former bailiwick of Ribadavia. Of the eighteen Parties in which it was integrated, this work focuses on the Casco Party –limited to the parishes of Beade and Regadas– where the Commandry palace was constructed and the main chapel of Santa Maria church was rebuilt to serve as a funeral pantheon for its Commander, Fr. Ares Lópe Fandiño. The study and development of the rich heritage promoted by the order in this locality of the Ribeiro is dealt with from a historical artistic perspective based on archival sources, throughout these pages.

KEYWORDS: Military Orders, Hospitallers of San Juan of Jerusalem, Commandry of Beade (Ourense), 16th-19th century.

Recibido: 18 de abril de 2016 / Admitido: 15 de diciembre de 2016.

1. INTRODUCCIÓN

El establecimiento de la cabeza de la encomienda de la Orden Militar de San Juan de Jerusalén en Beade (Ourense), a comienzos del siglo XVI, y su evolución en un amplio marco temporal, hasta las medidas desamortizadoras de mediados del XIX, dejó una profunda huella en la formación de su rico patrimonio histórico-artístico (Fig. 1).

Hasta ese momento, pertenecía a la bailía de San Juan de Ribadavia, donde desde muy pronto los sanjuanistas dispusieron de un hospital anejo a la residencia e iglesia de San Juan, refundado en 1560 por Fr. Bartolomé Yáñez, canónigo del Santo Sepulcro y rector de la iglesia de San Bartolomé de Pontevedra, que cambió su advocación por la de Nuestra Señora de los Ángeles¹, persistiendo hasta el siglo XIX.

No fue éste el único hospital, disponiendo de otro en el mismo lugar de Beade, del que hay temprana mención en un foro hecho en 1415 «eno yxido do espital de Biade»². Ambos establecimientos estaban estratégicamente situados en una vía comercial, citada en el conocido como *Tumbo de las viñas de Ribadavia*, en el reinado de Alfonso IX, cuando toda esta zona había adquirido ya una extraordinaria importancia para el abastecimiento del vino producido en la comarca³.

Causas inciertas motivaron el nuevo establecimiento de la cabeza de la encomienda en el lugar de su nombre, donde radicaba ya una de sus fundaciones hospitalarias. Pero sabemos que en 1492, siendo Fr. Diego de Villasante comendador de Ribadavia y Beade, se le despojó de su encomienda de Ribadavia, porque hacía más de diez años que no contribuía al sostenimiento del Gran Maestre de Rodas⁴. Desposeído por rebelde, en 1494, fue proveído en su lugar Fr. Ares López Fandiño⁵. Por razones que se ignoran, debido a conflictos jurisdiccionales⁶, o más probablemente, a causa de la pugna que sobre la encomienda de Ribadavia sostuvieron ambos clérigos, Fr. Ares López Fandiño fijó en Beade el nuevo centro de la encomienda, a la que acabó sometiéndose y uniéndose la de Ribadavia.

Arias o Ares López Fandiño Mariño de Goyanes pertenecía a un reputado linaje nobiliario. De él dice el P. Crespo Pozo que era hijo de Marcos Fandiño, señor de la casa de Goyanes y de las Islas de Sálvora, siendo su hija D.^a Catalina Fandiño

¹ GARCÍA TATO, I., *Las Encomiendas gallegas de la Orden Militar de San Juan de Jerusalén. Estudio y edición documental*, tomo I, *Época Medieval*, Santiago de Compostela, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Xunta de Galicia, 2004, doc. 332, pp. 382-387.

² GALLEGO DOMÍNGUEZ, O., «Hospitales de la provincia de Orense», *Boletín Auriense*, VI, 1976, p. 212; GARCÍA TATO, I., *op. cit.*, doc. 178, p. 234.

³ GALLEGO DOMÍNGUEZ, O., «Tumbo de las viñas de Ribadavia», *Boletín Auriense*, XVI, 1986, p. 168.

⁴ Archivo General de Simancas (A.G.S.). Registro General del Sello, leg. 149205, f. 557.

⁵ A.G.S. R.G.S., leg. 149401, f. 5.

⁶ GONZÁLEZ PAZ, C. A., «La Orden de San Juan de Jerusalén y las peregrinaciones en la Galicia medieval (siglos XII-XIII)», *Revista População e Sociedade*, 17, 2009, p. 23.



FIG. 1. *Panorámica general de la iglesia y Palacio de la Encomienda de Beade.*

Mariño de Sotomayor, casada con D. Gonzalo de Valladolidares y Sarmiento, fundadores en 1562 del mayorazgo de Fefiñanes, en Cambados (Pontevedra)⁷.

Hasta el año 1548 en que permaneció al frente de la encomienda de Beade⁸, tuvo ocasión de afirmar su prestigio e influencia, llevando a cabo un ambicioso programa constructivo adaptado a las soluciones artísticas que dominaban en el ambiente de la época. A la edificación de la casa palacio, donde, durante siglos, los sanjuanistas centraron la explotación de los bienes de su jurisdicción, se suma la reedificación de la capilla mayor de la iglesia, convertida en uno de los conjuntos que mejor expresan la evolución del arte funerario en Galicia.

La abundante presencia de sus emblemas heráldicos en ambos edificios deja entrever un sentido legitimador, de reafirmación personalista, junto al deseo de perpetuación de su memoria, de la que no solo dejó amplia muestra en el lugar, estando también esculpidas sus armas en la torre de la iglesia de San Pedro y en la fachada de la casa comendataria de Paradinas de San Juan (Salamanca)⁹, donde López Fandiño fue comendador entre 1521-1522 y hasta 1533, financiando a su costa las obras de reconstrucción de su arruinado templo, debiéndose también a su iniciativa la edificación de la nueva casa de la encomienda¹⁰.

En Beade, la jurisdicción de la encomienda estaba constituida por cotos y feligresías, agrupados por Partidos, de extensión variable. Al de Beade pertenecía su

⁷ CRESPO POZO, J. S., *Blasones y linajes de Galicia*, II, edic. de Manuel Mariño Currás, A Coruña, Ed. Boreal, 1997, p. 147.

⁸ Archivo Histórico Provincial de Ourense (A.H.P.O.). Clero. Encomienda de Santa María de Beade, Caja 9794.

⁹ ÁLVAREZ VILLAR, J., «Recorriendo la provincia. Un problema heráldico de Paradinas de San Juan», *Salamanca. Revista de Estudios*, 43, 1999, pp. 171-179.

¹⁰ Sobre esta encomienda y las obras financiadas por Fandiño, véase, PÉREZ MONZÓN, O., *Arte sanjuanista en Castilla y León. Las encomiendas de La Guareña y su entorno geo-histórico*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1999, pp. 165-184.

coto, constituido por el «Casco», donde estaban la iglesia y palacio, junto al llamado Partido «de Alrededor». Para el control e inspección de su patrimonio en los diferentes Partidos, los comendadores se sometían periódicamente a los visitantes enviados por el Gran Maestro de la Orden y su Consejo. Las visitas comenzaban en la iglesia, según un riguroso protocolo, comprobando si los altares se hallaban con decencia para celebrar en ellos, procediéndose después a la visita del palacio, sus lagares y bodegas. Hecho el reconocimiento, se pasaba, en compañía del notario, a recorrer los lugares de que se componía la encomienda. Bajo solemne juramento se hacía apeamiento de las heredades, casas, granjas, bodegas, iglesias, capillas, hospitales y demás cosas tocantes a la encomienda, recibiendo información de testigos fidedignos sobre lo que estaba mejorado o empeorado desde la posesión del comendador correspondiente¹¹.

De resultas de dichas visitas se redactaba un Memorial de los bienes y hacienda en los diferentes Partidos, siendo estos expedientes –fuente principal para la elaboración de este trabajo– de gran valor para el conocimiento de la evolución arquitectónica de sus edificios y *bienes de estado*.

2. LA IGLESIA PARROQUIAL

La mayoría de los estudios sobre las manifestaciones artísticas de las Órdenes Militares coinciden en señalar la ausencia de un arte específico, pese al incuestionable protagonismo de estas instituciones en el devenir artístico peninsular¹². Como en otras poblaciones sanjuanistas, en Beade, los hospitalarios contribuyeron también a la formación de un considerable patrimonio de mano de maestros comarcanos, en consonancia con los usos y lenguajes artísticos del momento, ayudando al afianzamiento y difusión de determinadas orientaciones estéticas.

Edificada fuera del casco urbano, y en posición dominante sobre el río Avia y un viejo paisaje de viñas, la iglesia parroquial, bajo la advocación de Santa María, epicentro espiritual de la encomienda, es un edificio de notable valor patrimonial. De su primer momento románico conserva el muro de la epístola y un pequeño tramo de la pared del evangelio, pues por amenazar ruina, en torno a 1764, se reedificó todo este costado. Como en otros templos coetáneos, la disposición de los arquitos del alero, decorados en su intradós con bolas y esquemáticas cabezas, acusa la influencia de la catedral de Ourense, conservando en el interior, empotrado sobre

¹¹ OTERO PEDRAYO, R., «La encomienda de Beade de la Orden de Malta», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XVIII, 1963, p. 71.

¹² Véanse a este respecto, entre otros, los estudios de Olga PÉREZ MONZÓN, *Arte sanjuanista en Castilla y León. Las encomiendas de La Guareña y su entorno geo-histórico*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1999; *IDEM*, «El arte y las Órdenes Militares», en Fr. Javier Campos (coord.), *Lux Hispaniarum: estudios sobre las Órdenes Militares*, Madrid, 1999, pp. 205-236; *IDEM*, «La arquitectura religiosa y civil de las órdenes militares en la Castilla medieval», en José Ángel García Cortázar y Ramón Teja (coords.), *Del silencio de la cartuja al fragor de la orden militar*, Aguilar de Campoo (Palencia), 2010, pp. 201-234.

la pared del evangelio, un relieve de un Apostolado, en piedra, que debió formar parte, en su origen, de la decoración del hastial de la fachada occidental.

Sobre esta esencia constructiva no serán pocas las restauraciones y ampliaciones que experimentará el edificio, dándose todo un muestrario de prácticas arquitectónicas desde el Románico al Barroco.

2.1. *Capilla mayor*

La primitiva fábrica románica sufrió importantes transformaciones durante los siglos XVI y XVIII. La cabecera del templo fue reconstruida en el año 1539 por el comendador Fr. Arias López Fandiño, como panteón funerario¹³. En este nuevo espacio, las formas arquitectónicas experimentan un cambio importante respecto a la tradición tardogótica. Al exterior, destaca la sobriedad de los volúmenes, con muros de sillería al desnudo, solo interrumpidos por los escudos de armas del promotor, labrados de forma bien visible en lo alto de las paredes¹⁴.

Interiormente, el espacio de la sacristía se cubre con bóveda cuatripartita con el escudo de la orden de Malta en la clave, abriendo una ventana de arco conopial a la capilla mayor. Esta cubre con bóveda de crucería estrellada, cuyos empujes interiores se sostienen mediante ménsulas, llevando en la clave el escudo del promotor. El ingreso a la capilla se hace mediante un arco triunfal de directriz apuntada, propio de la tradición gótica, aunque su tratamiento ornamental, a base de motivos y grutescos a candelieri, expresa la nueva estética del lenguaje plateresco.

Una nueva muestra de la armería del comendador se ve sobre una piedra de un primitivo púlpito. A su lado, sobre otra, aparecen labradas las armas de Fr. Fernando Girón, comendador de Mourentán y Beade. En un expediente de 1553, correspondiente a los mejoramientos hechos por dicho comendador, se anota un gasto de 3 ducados «en poner un medio púlpito que está caído muchos días había e otro de una pieza grande con su escudo de unas armas del Sr. Comendador de Girón con sus cruces de San Juan»¹⁵. En el mismo expediente, consta otro gasto de 22 ducados, de pintar el sagrario donde estaba el Santísimo Sacramento, de oro fino, y de pintar toda la capilla mayor, «alto y bajo», con seis escudos de armas y un letrero con su nombre, armas y cruces de San Juan, decoración que aún puede verse en lo alto del testero, tras el retablo actual¹⁶.

¹³ Vid., EIJÁN, P. S., *Historia de Ribadavia y sus alrededores*, Madrid, Est. Tipogr. San Bernardo, 1920, p. 123.

¹⁴ Escudo cuartelado en cruz. El primer cuartel trae tres barras; el segundo, tres fajas con dos órdenes de jaqueles de oro y de gules correspondiente al linaje de los Sotomayor; el tercero, en plata, lleva tres fajas onadas de azul, por el apellido Mariño; y el cuarto, en campo de azul, tres flores de lis que es Arias o Ares. La sirena-peza de los Goyanes actúa como tenante del escudo, acostada sobre dos cruces de Malta, indicando la condición de caballero de la orden del titular del blasón.

¹⁵ Archivo Histórico Nacional (A.H.N.). Órdenes Militares. Encomienda de Beade, leg. 7472, n.º 40. En 1682 se puso un garfio de hierro en la piedra del púlpito «por estar para caer» (A.H.D.O. 22.02.18. Libro de Visitas, 1679-1759, f. 15).

¹⁶ Fr. Fernando Girón desplegó una notable actividad artística en los Partidos de la encomienda. Además de las obras en la capilla mayor de la iglesia y palacio de Beade, consta que hizo de nuevo las casas de Porto, y una picota, y en la iglesia de Santa María de Soutolongo el coro, poniendo una

En el muro del evangelio, respetando una preferencia habitual en las capillas funerarias de nueva creación, donde el patrocinador se reserva este lugar para descanso de su cuerpo con el fin de obtener los beneficios emanados de los servicios religiosos¹⁷, abren dos nichos de arco carpanel, presididos en lo alto por el escudo de armas de Fr. Ares López Fandiño (Fig. 2).

El desplazamiento de los sepulcros, la rotura de los epitafios y los expolios a los que se ha visto sometida la estatuaria tumular, dificulta la identificación de sus propietarios. Pero, como en otros ámbitos fúnebres desarrollados por las Órdenes Militares, se desarrolla una cuidada imagen de poder, perpetuación de la memoria del difunto y exaltación de su linaje¹⁸.

La tumba de López Fandiño se encuentra hoy encajada entre ambos nichos. El material en que está labrada, en piedra arenisca, la plástica que desarrolla y su rareza iconográfica, indican su ejecución fuera de Galicia. Sobre la faja que delimita la yacija corre el epitafio laudatorio: «S. DEL. NOBLE. CABALLERO. FREI. ARES. LOPEZ. FANDIÑO DE GOYANES»; y en la base: «COMENDADOR DE RIBADAVIA. I. PARADINAS. ECHA EN EL AN(...)». Para inmortalizar el recuerdo del difunto, la representación funeraria se divide en dos compartimentos, plásticamente articulados por columnas abalaustradas. En el tablero de la izquierda, un escudero hinca su rodilla en tierra, portando el yelmo y la larga espada del comendador, en una actitud frecuente en las figuras de los pajes y servidores que acompañan las representaciones de los difuntos¹⁹. En el de la derecha, se incide en el motivo heráldico, con la sirena tenante, que gira su hermosa cabeza, adornada por larga y ondeada cabellera.

El nicho superior cobija la estatua sepulcral. Frente a la estereotipada y conservadora fórmula del yacente, el difunto se presenta en disposición orante, según un modelo de amplia tradición²⁰, que en Galicia empezó a desarrollarse ya muy avanzado el siglo XVI²¹. El escultor ha querido subrayar el carácter militar y piadoso del difunto,

pedra con las armas y cruces de San Juan (A.H.N. O.M. Encomienda de Beade, leg. 7472, n.º 40). Su escudo, partido con jirones y calderas, puede verse labrado sobre la clave de la bóveda de la capilla mayor y en el exterior del ábside de esta iglesia.

¹⁷ NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M., *La idea de la inmortalidad en la escultura gallega (La imaginería funeraria del caballero, ss. XIV-XV)*, Ourense, Diputación Provincial de Ourense, 1985, p. 113.

¹⁸ *Vid.*, CORTÉS ARRESE, M., *El espacio de la muerte y el arte de las Órdenes Militares*, Cuenca, Eds. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999; PÉREZ MONZÓN, O., «El patronato artístico de la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén», *Actas de las II Jornadas de la Orden de San Juan*, Ciudad Real, 1999, pp. 96-98; *IDEM*, «La imagen del poder nobiliario en Castilla. El arte y las Órdenes Militares en el tardogótico», *Anuario de Estudios Medievales*, n.º 37, 2 (2007), pp. 907-956.

¹⁹ REDONDO CANTERA, M.ª J., *El sepulcro en España en el siglo XVI: tipología e iconografía*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1987, p. 128.

²⁰ La primera manifestación hispánica de esta nueva concepción de estatua orante, acompañada de un lebrél, corresponde al bulto funerario del obispo Lope Barrientos, datado a mediados del siglo XV. *Vid.*, ARA GIL, C. J., «Fray Lope de Barrientos», *Museo de las Ferias, 2004. Comercio, mercado y economía en tiempos de la reina Isabel*, Valladolid, 2004, pp. 102-105.

²¹ ROSENDE VALDÉS, A. A., «Un marco para la muerte: el sepulcro gallego en el siglo XVI», en *Galicia no Tempo*, Santiago de Compostela, Arzobispado de Santiago, Consellería de Cultura e Xuventude, 1991, p. 237.



FIG. 2. Monumento funerario del comendador Fr. Ares López Fandiño.

vestido con armadura y faldellín de cota, rígidamente arrodillado sobre un almohadón en el que abre el libro de oraciones, acompañándose de la figura de un lebel.

Cuando en 1886 Ramón de la Braña visitó la iglesia, identificó erróneamente la estatua con el retrato del comendador Fr. Fernando Manuel²². Las confusas apreciaciones sobre su descripción, han llevado incluso a pensar en su desaparición, sin relacionarla con la existente, reconociendo en ella Otero Pedrayo el retrato funerario de Fr. Ares Fandiño²³, opinión secundada por Chamoso Lamas²⁴ y otros estudiosos más recientes²⁵. El sepulcro es un buen testimonio del orgullo de aquellos caballeros sanjuanistas, de su vocación militar, pero también de la preocupación por su propio destino y salvación de su alma, participando de un sentido honorífico a la par que funerario.

La sepultura de Fr. Fernando Manuel de Ludueña, fallecido en 1613, con tapa a doble vertiente, ocupa el nicho inferior, según acredita la inscripción identificativa: «FREI D. FERNAN MANVEL COMENDADOR DE BIADE SIERBO DE DIOS». Todo parece indicar que para acomodar su sepulcro, se deshizo y trasladó a la parte superior el anterior, embutiéndolo en la pared, mutilándose en estas obras los extremos de la urna.

Durante su gobierno, de 1602 a 1613, se construyó el retablo mayor, ya desaparecido, pues la iglesia apenas si contaba con lo esencial para dar servicio al culto, con devociones propias de la Orden²⁶. Se encargó en 1608 al pintor Carlos Juárez, por 900 ducados, incluyéndose en el precio la pintura y el pago a los ensambladores y escultores que lo hiciesen²⁷. Una vez presentadas las fianzas, en noviembre del mismo año, Juárez contrata por 170 ducados, al ensamblador Juan López, su arquitectura, que sería de madera de nogal y traseras de castaño, con pilares y columnas de orden corintia. El mismo día concierta con Francisco de Moure la parte escultórica, en 126 ducados. El escultor se comprometía a hacer las imágenes de Santa Isabel, San Bartolomé, San José con el Niño, Santa Ana, Santa Lucía y Santa Apolonia, de bulto, una historia en relieve de la Imposición de la casulla a San Ildefonso y otra de la Ascensión y Coronación de la Virgen, con una figura a sus pies de un caballero de

²² ÁLVAREZ DE LA BRAÑA, R., «Santa María de Beade», *Galicia. Revista Regional*, 3, 1887, p. 161.

²³ OTERO PEDRAYO, R., *op. cit.*, p. 85.

²⁴ CHAMOSO LAMAS, M., «La escultura funeraria en la iglesia de Santa María de Beade (Ribadavia-Orense)», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 86, 1973, p. 329; *IDEM, Escultura funeraria en Galicia*, Ourense, Instituto de Estudios Orensanos «Padre Feijoo» de la Diputación Provincial, 1979, p. 109.

²⁵ GONZÁLEZ SUÁREZ, F., «Las pintura del monumento de Semana Santa de Beade», *Porta da Aira*, 1, 1988, p. 121; VILLAVERDE SOLAR, M.^a D., «La representación de la muerte en Galicia durante el siglo XVI», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, LV, n.º 121, 2002, p. 256.

²⁶ Por visita del 13 de agosto de 1561, se halló que en el altar mayor estaba una imagen de Nuestra Señora en un tabernáculo y otra imagen de bulto de San Juan; en el altar de San Antón había un retablo pintado de pincel, una imagen de bulto de la advocación y otros dos santos; y en el de San Blas, otro retablo pintado de pincel con imagen del santo y dos imágenes. A.H.N. O.M. Encomienda de Beade, leg. 7471 (1527-1635).

²⁷ PÉREZ COSTANTI, P., *Diccionario de artistas que florecieron en Galicia durante los siglos XVI y XVII*, Santiago de Compostela, Impr. del Seminario C. Central, 1930, p. 521.

rodillas con su celada; haría también relieves de medias figuras de María Magdalena, San Pedro, San Pablo y San Andrés a los lados de la custodia²⁸.

Una vez asentado el retablo, los desacuerdos entre las partes sobre la tasación de su pintura dieron lugar a un largo pleito litigado en la Real Chancillería de Valladolid²⁹. Su expediente, en donde se califica como el mejor retablo que había en el Reino, ha permitido conocer su composición y programa iconográfico, sustancialmente mejorado respecto a lo exigido en el primer contrato, al añadirse las figuras de San Miguel, San Gregorio y Santa Catalina, además de un complejo complemento pictórico³⁰.

Cabe pensar que Fr. Fernando Manuel encargase su bulto funerario a Moure al tiempo que el escultor ultimaba el retablo, pues por una carta de pago, de abril de 1613, confiesa haber recibido del comendador 40 ducados del retablo «que al presente estaba ajiendo», dando carta de pago de otros 10 ducados por mano de un mercader vizcaíno³¹.

La muerte impidió al comendador ver la obra ultimada, dejando pagos pendientes y la hacienda poco saneada. En junio de 1614, Juan López declaraba que le había quedado debiendo 60 ducados del ensamblaje del retablo. Por no poder ir personalmente, se concertaba con Moure, dándole 10 ducados, para que fuese a Torrecilla de la Orden (Valladolid), donde se hizo Capítulo de la Orden, y cobrar la deuda de los bienes del comendador difunto³².

Puede que en este viaje Moure aprovechase para renegociar personalmente el pago del bulto funerario. El hecho de que entre las imágenes contratadas en 1608 figurase la Ascensión y Coronación de María «y abajo en la mesma ystoria una figura de un caballero armado de rodillas con su zelada a los pies», ha llevado a suponer que la estatua formara parte de esta historia³³, pese a tratarse de un relieve, ya desaparecido, que gracias al expediente del pleito de pintura, sabemos ocupaba la hornacina superior del retablo³⁴.

²⁸ *Ibidem*, p. 521; VILA JATO, M.^a D., *Francisco de Moure*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1991, p. 60.

²⁹ BARRIOCANAL LÓPEZ, Y., «El retablo de la Encomienda de Santa María de Beade (Orense), obra de Francisco de Moure», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología. Arte*, LXXVIII, 2012, pp. 131-152.

³⁰ En la Visita de 16 de septiembre de 1628, se halló la iglesia muy bien reparada, con todos los ornamentos para el culto, destacando una custodia grande «de muy curiosa echura», de plata sobredorada. También se visitó el retablo que estaba hecho, con su custodia y otras imágenes que estaban por dorar. Se mandaba al comendador Fr. Diego Mesia Aledo acabarlo a su costa, gastando 1.200 reales en acabar de dorar el retablo y la custodia que estaba toda por dorar. A.H.N. O.M. Encomienda de Beade, leg. 7472, n.º 41.

³¹ VILA JATO, M.^a D., *op. cit.*, p. 60; BARRIOCANAL LÓPEZ, Y., *op. cit.*, p. 137.

³² BARRIOCANAL LÓPEZ, Y., *op. cit.*, pp. 136-137.

³³ GUTIÉRREZ PASTOR, I., «Sobre Francisco de Moure y el retablo de Santa María de Beade (Orense): una estatua de caballero de Malta semiarrodillado», *El Museo de Pontevedra*, XLVII, 1993, p. 131.

³⁴ Han sido también muchas las dudas acerca de su identificación, barajándose la posible representación de un anónimo donante de la orden de San Juan, el retrato de Fr. Fernando Manuel o de

Por su calidad artística, modernidad y carácter excepcional, la estatua, en madera sin policromar, es uno de los mejores exponentes de la estatuaria funeral de Galicia, mezcla de piedad y majestad, donde se plasma el empaque caballeresco y la representación de la idea de ceremonial y etiqueta de la Orden militar (Fig. 3).

El comendador viste armadura con el escudo de la Orden sobre el peto, guarda-brazos cubriendo los pectorales y hombros, brazaletes con codales, rodilleras y zapatos herrados con espuelas. Con habilidad técnica, Moure trata con precisión las garniciones metálicas y el tahalí de cuero sujeto al cinturón, con el puñal enfundado. La cabeza, de serena grandeza, muestra el cabello corto y rizado, así como el bigote y barba, magníficamente trabajados, adornando el cuello con amplia gorguera rizada, con grandes afinidades con la magnífica serie de cabezas talladas en la sillería coral de la catedral de Lugo. El modelado, extraordinariamente plástico y realista, apunta ya al barroco, así como la apostura del gesto, la rigurosa caracterización del rostro y la precisión de los detalles de la indumentaria castrense.

La postura abandona la posición del orante, para hincar una rodilla sobre un almohadón, mientras la otra permanece doblada. El empleo de este tipo, de absoluta originalidad en la plástica gallega, recoge las novedades iconográficas de la estatuaria funeraria napolitana, concretadas en el monumento en bronce de Fabricio Pignatelli, Gran Maestre de la Orden de Malta, en la iglesia de Santa Maria Materdomini (Nápoles)³⁵, que sería seguido también en el bulto funerario de Gonzalo de Neira y Luaces, señor de Oca, en la iglesia de Santa María del Camino (Santiago de Compostela)³⁶. A diferencia del ejemplar compostelano, el comendador sostendría con la mano izquierda la empuñadura de la espada, perdida, llevándose la diestra al pecho en señal de devoto fervor, según el gesto creado por el escultor napolitano Michelangelo Naccherino, empleado más tarde en toda Italia y España durante el barroco³⁷.

El tamaño de la estatua exigía un espacio propio para participar de la idea funeraria de la capilla, en comunicación con el objeto de su adoración, la talla mariana que presidía el retablo. Pero cuando Moure entregó su trabajo, la sepultura del comendador debía estar ya colocada en el arcosolio de la capilla, sin haber en

alguno de sus antecesores, como Fr. Luis de Ayala o Fr. Juan de Guzmán. *Vid.*, SANGRO GÓMEZ-ACEBO, C., «Estudio de la identidad de la talla del caballero orante», *Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Navales*, 23, 1994, p. 77.

³⁵ RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A. y NOVERO PLAZA, R., «La representación del poder en monumentos funerarios del barroco español: los sepulcros de los condes de Monterrey en las Agustinas Descalzas de Salamanca», en *Arte, poder y sociedad en la España de los siglos XV a XX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Historia, p. 263; GUTIÉRREZ PASTOR, I., *op. cit.*, p. 128.

³⁶ CHAMOSO LAMAS, M., *Escultura funeraria en Galicia...*, pp. 596-597; VALDÉS BLANCO-RAJOY, R., «La capilla de los Neira de Luaces en la iglesia compostelana de Santa María del Camino (ss. XVI-XIX)», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, LVIII, n.º 124, 2011, pp. 149-182.

³⁷ SANTIAGO PÁEZ, E., «Algunas esculturas napolitanas del siglo XVII en España», *Archivo Español de Arte*, XL, 1967, p. 119; RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A. y NOVERO PLAZA, R., *op. cit.*, pp. 253-264.



FIG. 3. *Bulto funerario del comendador Fr. Fernando Manuel de Ludueña. Francisco de Moure.*

su interior. En la rápida visita que en 1887 Ramón A. de la Braña hizo a la iglesia, no da noticia de ella. En su estudio de 1963, Otero Pedrayo dice que al presente estaba en la sacristía³⁸, donde Chamoso Lamas la localiza y fotografía diez años después³⁹. Tras su desaparición del templo, la antigua fotografía permitió a Ismael Gutiérrez Pastor su reconocimiento en el mercado de antigüedades⁴⁰, ingresando en 1996 en el Museo Arqueológico Provincial de Ourense, formando parte desde entonces de su colección de escultura⁴¹.

2.2. Capillas colaterales

Los comendadores eran dueños de la capilla mayor, llevando todos los diezmos y primicias, con la servidumbre de las sepulturas que en ella se hallaban, con los dos nichos y entierros al lado del evangelio, siendo el cuerpo de la iglesia de los feligreses⁴².

En torno a 1533, se edifican en el cuerpo de la nave, en la zona más próxima a la cabecera, dos capillas funerarias particulares: la del Espíritu Santo, en el lado del evangelio, y la de Santa Ana, en el de la epístola.

Según una inscripción en caracteres góticos, parcialmente mutilada, la primera fue fundada por Vasco Rodríguez de Esposende, y su mujer Beatriz Afonso de Ribeira⁴³: «ES//TA//CAP//ILLA//FIZO.AQUI.V(as)CO./ (RODRIGUES)DESPOSEND/(E A SUA MO)LLER». Los arcosolios, de directriz apuntada, ofrecen diferente desarrollo en su tracería, siendo la disposición de las estatuas la tradicional, con los difuntos representados bajo la fórmula del yacente, dispuestos sobre almohadones de diferente tamaño y sábana de pliegues angulosos, elemento procedente de la tumba de Fernán Pérez de Andrade en la iglesia de San Francisco de Betanzos, que se extendería por varias diócesis gallegas a lo largo del siglo XV⁴⁴ (Fig. 4).

El bulto del escudero responde a un tipo funerario que, adoptado inicialmente por los yacentes del Panteón Real compostelano, resurge con fuerza a finales del siglo XV y hasta bien entrado el XVI en toda Galicia, relacionado con «la difusión del tipo yacente a la etrusca, resucitado por Sansovino»⁴⁵. Siguiendo esta solución,

³⁸ OTERO PEDRAYO, R., *op. cit.*, p. 86.

³⁹ CHAMOSO LAMAS, M., «La escultura funeraria...», p. 331; *IDEM*, *Escultura funeraria en Galicia...*, p. 113.

⁴⁰ GUTIÉRREZ PASTOR, I., *op. cit.*, pp. 123-133.

⁴¹ FARIÑA BUSTO, F., «Caballero orante. Beade», Peza do Mes, Museo Arqueológico Provincial de Ourense, outubro 1994.

⁴² A.H.D.O. 22.02.17. Libro de Fábrica (1679-1757), f. 151.

⁴³ *Vid.*, OTERO PIÑEYRO MASEDA, P. S. y GARCÍA G. LEDO, X. A., «Apuntes de los Ambía: Linajes y parentesco (siglos XII-XVI)», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 122, 2009, pp. 445-457.

⁴⁴ SÁNCHEZ AMEIJERAS, M.^a del R., «Circulación de modelos y talleres itinerantes: el papel de artistas y comitentes en la evolución tipológica de la escultura funeraria en la Galicia medieval», en *Los caminos y el arte*, II, *El arte en los caminos*, VI Congreso Español de Historia del Arte, Santiago de Compostela, 1990, pp. 236-237.

⁴⁵ MORALEJO, S., «Escultura gótica en Galicia (1200-1350)», en *Patrimonio artístico de Galicia y otros estudios. Homenaje al Prof. Dr. Serafín Moralejo Álvarez*, tomo I, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, p. 76; ROSENDE VALDÉS, A. A., *op. cit.*, p. 235.



FIG. 4. *Capilla funeraria del Espíritu Santo.*

se presenta recostado, ligeramente vuelto al espectador, llevándose una mano a la mejilla, en actitud de sueño; viste atuendo talar, con plegados tubulares muy simétricos, collar, puñal de la misericordia pendiendo del cinto y escarcela; la mano izquierda descansando sobre la empuñadura de la espada, y los pies apoyados sobre un pequeño león de rizado pelaje. La inscripción, muy borrosa, comienza «s. del s. VASCO», ocupando el frente su escudo.

La estatua de su esposa viste largo brial, cubriendo la cabeza con toca ceñida y sosteniendo en sus manos un rosario, elemento iconográfico que desde el siglo XIV figura ya en las efigies de algunas damas de la nobleza castellana, afectas a la orden dominica, introducido en Galicia en las yacentes de la cercana iglesia de Santo Domingo de Ribadavia⁴⁶. Ocupa el frente del sarcófago su escudo y un rollo de pergamino extendido sobre el que se fija la epigrafía, siguiendo la fórmula del sepulcro de Gonzalo de Puga (+1512) en la iglesia franciscana de Ourense, convertido en un estereotipo para la zona⁴⁷: «S. DE LA SE/ÑORA VIAT(ŕ)IS: AFONSO DA RI//VERA: FILA/ DEL. S: RO(y) SUAREZ DE TA(n)GILL».

A comienzos del XVIII la capilla estaba en gran descuido. Por visita del año 1719, hallándose algunas imágenes de talla, antiquísimas y comidas de polilla, «que más causaban irrisión que mover a devoción», se mandó hacer otras y que sus pedazos y fragmentos se enterrasen en el pedestal de algún altar para que allí se acabasen de consumir⁴⁸.

También la arquitectura se hallaba muy dañada. En la visita de 1727 se reconocieron ambas capillas, «la una cerrada con su reja, sin haber dentro della imagen alguna ni disposición para decir misa», y la otra, «abierta y no con la decencia que se debe, en donde parece no se dice misa por no haber ara alguna»⁴⁹. Se mandaba a sus dueños presentar los títulos legítimos y licencias de su fundación para su reconocimiento.

Según informe del maestro de obras Benito de Bouzas, habían dado de sí algunas juntas de la bóveda de la capilla de Santa Ana, mandándose acabar las obras que se hallaban principiadas y hacer un retablo, con santos nuevos, a costa de los fundadores de la capilla⁵⁰.

En 1753, estando trabajando en la iglesia el maestro de cantería Benito de Bouzas, se le pidió informe sobre su estado, declarando que la capilla del evangelio, que en su tiempo se llamaba del Espíritu Santo, y al presente del Cristo, «esta toda la obra de ella falsa y que necesita andarse con todas las paredes de nuevo y de no hacerlo en breve se caerán de que se seguirá hacer daño a las demás capillas y obra de la iglesia»⁵¹. Habiendo llegado noticia al visitador de que Manuel Ojea, vecino de la feligresía, defendía que la capilla era suya de fundación, se le requirió presentar el

⁴⁶ MANSO PORTO, C., *Arte gótico en Galicia: los Dominicos*, I, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa, 1993, p. 179.

⁴⁷ ROSENDE VALDÉS, A. A., *op. cit.*, p. 232.

⁴⁸ A.H.D.O. 22.02.18. Libro de Visitas (1679-1759), f. 121.

⁴⁹ A.H.D.O. 22.02.18. Libro de Visitas (1679-1757), f. 144.

⁵⁰ A.H.D.O. 22.02.18. Libro de Visitas (1679-1759), f. 169 v.

⁵¹ A.H.D.O. 22.02.18. Libro de Visitas (1679-1759), f. 169 v.

derecho que tenía sobre ella y que en un plazo de seis meses lo exhibiera ante el prior, y no haciéndolo, que los feligreses la compusieran, haciéndola común a todos, privando al referido sobre el derecho que fingía tener.

Aún en la visita de 1757 se halló que las dos capillas estaban «yndecentísimas», como de varias visitas constaba, «de modo que no se puede celebrar en ellas, antes sí están amenazando ruina y de ellas se podrá seguir a la maior parte dela iglesia». Se mandaba a sus patronos que las reedificasen «en la forma que se debe o den la razón y el motivo que tengan para dejar de hacerlo, o dejen las dhas capillas libres para que la feligresía como propias de dha yglesia las repare y ponga con la decencia correspondiente»⁵².

La de Santa Ana se reedificó de nuevo con bóveda de casetones. Para la del Espíritu Santo, en atención a que dicha capilla «no era del comendador y feligreses, sino del conde de San Román», se le practicaron varias diligencias, a instancia del fiscal de la Audiencia eclesiástica, para que la reedificase o cediese a los feligreses para que lo hiciesen⁵³.

Los cambios más sustanciales en la fábrica del templo se producen a mediados del siglo XVIII, iniciándose en 1754 las obras de la torre campanario, de tres altos, con corredores de balaustres, siendo comendador Fr. de Vargas, concluyéndose en 1756. Fue su constructor el maestro de cantería Dionisio Vidal⁵⁴, repitiendo su modelo en la parroquial de Carballeda de Avia (Ourense).

Entre los años 1756 a 1761 se alargó la iglesia más de doce pies, según consta en el Memorial de gastos y reparos del comendador Fr. José de Oxea y Guzmán⁵⁵. Esta ampliación permitió la construcción de nuevos espacios para capillas a los pies del templo, con retablos llenando la frontera de ellas, culminando los trabajos con una nueva fachada.

3. PALACIO DE LA ENCOMIENDA

Tras la fijación de la cabeza de la encomienda en el lugar de Beade, y su rango independiente, López Fandiño procedió a la edificación de una casa palacio, contigua a la iglesia, que, durante siglos, cumplió la doble misión de servir de morada a los comendadores y de centro para el gobierno y administración de su extensa jurisdicción. Su construcción, en los primeros años del siglo XVI, coincide con el periodo en el que se edifican la mayor parte de las casas palacios en los territorios de las Órdenes Militares⁵⁶. Y como en otras casas comendatarias sanjuanistas, en su

⁵² ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, A., «Santa María de Beade y San Adrián de Vieite, dos iglesias barrocas del arciprestazgo de Ribadavia», *Porta da Aira*, 7, 1996, p. 127.

⁵³ A.H.N. O.M. Encomienda de Beade, leg. 7796, f. 624.

⁵⁴ HERVELLA VÁZQUEZ, J., «La torre de la iglesia de Beade (Ourense). Aspecto documental», *Porta da Aira*, 2, 1989, p. 233.

⁵⁵ A.H.N. O.M. Encomienda de Beade, leg. 7796, f. 547 v.

⁵⁶ RUIZ MATEOS, A., «Arquitectura civil de la Orden de San Juan en Consuegra», *Anales de la Historia del Arte*, Homenaje al Prof. Dr. D. José María de Azcárate y Ristori, 4, 1944, p. 253. Para

arquitectura tardo-gótica se imponen las necesidades funcionales sobre la estética, acordes al «lenguaje artístico del entorno circundante»⁵⁷, no muy diferente en su tipología y ornamentación a las de las residencias nobiliarias conservadas del momento.

El devenir histórico marcó la evolución y transformación de esta vivienda, entrando, tras el proceso desamortizador del siglo XIX, en una fase de abandono y progresivo deterioro, llegando a nosotros en la más completa ruina. De la construcción primitiva quedan solo los muros perimetrales, el del nordeste parcialmente caído, conformando una planta de estructura cerrada, de 13,94 m de largo por 8,53 de ancho, con patio o corral delantero⁵⁸. La puerta de acceso, al suroeste, es de arco rebajado, con grandes y bien despiezadas dovelas, abriendo en el piso superior una ventana balcón, de arco conopial, decorado con puntas de diamante, y en las enjutas, escudos de la Orden y de la dignidad comendataria encargada de su construcción, formando pareja con otra puerta reformada y cegada (Fig. 5). El espacio del patio se cierra al exterior con un muro, en cuya portada, al noroeste, se muestra la pluralidad de lenguajes propios de este momento, combinándose elementos tradicionales del gótico tardío con pequeños atisbos ya renacentistas. Es de arco de medio punto, trasdosado por grandes dovelas, con arquivolta formada por baquetones que se prolongan a lo largo de las jambas y escocia con flores tetrafolias. A nivel de las impostas arranca un alfil encuadrando el arco, cuyas ramas terminan en ángulo, faltando la imposta superior. En las enjutas se labran escudos, simétricamente dispuestos, campeando en el central las armas del comendador, y a los lados, dos láureas conteniendo el escudo de la Orden y el Agnus Dei con la cruz, en recuerdo de las palabras de San Juan Bautista en el Jordán (Jn. 1,33), apenas perceptible por el desgaste de la piedra (Fig. 6).

Conforme a los establecimientos antiguos de la religión y del que se hizo en el Capítulo General celebrado por el Gran Mestre Fr. Felipe de Villers Lideslam, los comendadores no estaban obligados a hacer obras nuevas en sus encomiendas y prioratos, sino a sustentar y reparar las que hallasen en el momento de su posesión, siendo los memoriales de dichos mejoramientos y visitas un eficaz instrumento para el seguimiento de la historia arquitectónica de sus edificios y de las reformas hechas para su mantenimiento.

Uno de estos expedientes, del año 1553, acredita las obras hechas en el palacio por el comendador Fr. Fernando Girón⁵⁹: mejoró una cámara, haciendo todo el maderamiento y teja, pagando 122 ducados al carpintero Martiño de Camiças; hizo una pared de piedra, junto a la viña y casa, y una puerta de piedra en dicha pared

las tipologías arquitectónicas de las casas de encomienda de esta Orden, véase el estudio de la misma autora, *Arquitectura civil de la Orden de Santiago en Extremadura: la casa de la encomienda. Su proyección en Hispanoamérica*, Badajoz, 1985.

⁵⁷ PÉREZ MONZÓN, O., «La arquitectura religiosa y civil de las órdenes militares...», p. 210.

⁵⁸ Se componía de alto y bajo; en la planta superior, dos salas, la cámara principal y una sala baja, cocina y un cuarto ante la cocina. En el piso bajo, las necesarias dependencias de almacenaje, pajar, tres bodegas con lagares, panera y caballeriza.

⁵⁹ A.H.N. O.M. Encomienda de Beade (1527-1635), leg. 7472, n.º 40.



FIG. 5. *Entrada principal del Palacio de la Encomienda.*



FIG. 6. *Portada del patio del Palacio de la Encomienda.*

para cerrar el corral y patio de la casa, porque estaba muy mal; cubrió la escalera de la casa; abrió una puerta que se hizo nueva y cerró otra que estaba junto a ésta en la cámara principal, abriendo en ella una ventana; aderezó los lagares haciendo una pared trasera, así como una panera y los pesebres de la caballeriza. Costaron dichas obras 130 ducados que se dieron al cantero Juan de Rexil y a sus compañeros.

A la muerte de Fr. Fernando Manuel, en 1613, por haber quedado el palacio muy destrozado y necesitado de reparos, su sucesor, Fr. Diego Messía de Aledo, puso suelo de tablado en la cocina, en el cuarto que estaba antes de ella y en la sala grande, que se compuso haciendo aposento de nuevo, poniendo puertas y ventanas a toda la casa, en lo que gastó más de 1.500 reales «por ser el dho reparo de mucho trabajo y coste» y muy útil y necesario a la casa⁶⁰. En atención al carácter básicamente económico de la vivienda, reparó también tres lagares, haciendo uno nuevo, con su sobrelagar y cubierta de madera y teja, para que con mayor comodidad se recogiesen los diezmos de las uvas, gastando más de 2.600 reales. E hizo de nuevo la mayor parte de las paredes alrededor del palacio.

En el Memorial de lo gastado en 1682 por el comendador Fr. Francisco de la Cueva y Carvajal, consta el ajuste del solado de la sala principal con Ambrosio Barosa, vecino de Santa María de Arcos; se compusieron las dos entradas de la sala llamada «los Pasillos»; se rebajó y allanó otra cámara que llamaban la sala baja, por el maestro de cantería Lorenzo Cota; se construyó el horno para el servicio de la casa, dentro del corral; se hicieron las contraventanas de los aposentos y de la sala grande y se retejó toda la casa, bodegas y lagares⁶¹.

En 1720, siendo comendador Fr. Eugenio de Torres Messia, el palacio experimentó una notable ampliación, con la multiplicación de espacios, al añadirse en su lado Norte una nueva construcción, gastándose en su reedificación o hacer un cuarto de nuevo 3.190 reales⁶². A su muerte, las obras fueron perfeccionadas por Fr. Gonzalo Adorno Dávila, según consta en el Memorial de gastos, desde el año 1736 a 1741⁶³:

En el palacio, «que se compone de dos salas y un cuarto», se abrieron seis ventanas rasgadas con sus maineles, cuatro puertas, los pisos de dichas salas, apartamentos y fayados, teniendo de coste 3.250 reales.

De abrir cuatro ventanas con sus postigos en la sala principal, repasar el piso y alargar su puerta principal y división de dos apartamentos, se gastaron 920 reales. De hacer un balcón en dicha sala, de doce pies de ancho y sesenta de largo, «sobre columnas de piedra, cubierto y con sus balaustres de madera», y lo mismo a seis puertas-ventanas, 2.600 reales.

De hacer el archivo que estaba metido en una pared, con sus divisiones de cajones, para los papeles de cada Partido, con sus dos llaves, y otro a modo de papelera, en el cuarto principal, con tres cajones para guardarropa con sus llaves y tirantes, 1.300 reales.

Se hizo obra en la cocina «por haberse derribado la que había, que se componía de dos saletas y tres cuartos, caballerizas y otras oficinas». Se reedificó *a cimentis*, de piedra, haciéndose de bóveda y el cañón de sillería para su mayor seguridad.

⁶⁰ A.H.N. O.M. Encomienda de Beade (1527-1635), leg. 7472, n.º 41.

⁶¹ A.H.N. O.M. Encomienda de Beade (1527-1635), leg. 7795.

⁶² A.H.N. O.M. Encomienda de Beade (1527-1635), leg. 7795.

⁶³ A.H.P.O. Clero. Encomienda de Santa María de Beade. Libro 147, ff. 731 v.-732 v.

Se construyeron de nuevo dos cuartos para las criadas, una saleta para comer la gente, un dormitorio, escalera, caballeriza y oficinas abajo; un lagar con sus pertrechos para ochenta moyos de vino, la pared y puerta que sale a la viña, la pared de los lagares y una «tulla» de piedra y madera, con porte de cien fanegas de pan; un balconcito con su retrete, y la escalera principal de la entrada, de piedra, de diez cuartas de ancho, con sus balaustres. Tuvo de coste, con materiales y maestros, 13.428 reales.

Una visita de 1761, siendo comendador Fr. José Oxea, completa la distribución de las dependencias y reparto interior del palacio en aquel momento. Se comenzó la visita por la escalera principal de la entrada, pasando al salón en el cuerpo de la casa, siguiendo a la sala principal y alcoba que había en su cabecera, con unas puertas y balconcito que caía a la parte de la iglesia. De allí se pasó a un cuarto que daba a la parte del norte, que tenía su chimenea, con sus puertas y tres cajones embutidos en la pared, con una ventana rasgada, puerta, ventanas y maineles de vidrios.

Después se dirigieron al cuarto donde se hallaba el Archivo el que, abierto con dos llaves, cada uno de tres pestillos, se halló bien ordenado y dispuesto su encajonado de papeles y con toda custodia.

Y saliendo al corredor que hacía frente al naciente, se pasó a otros dos cuartos pequeños, donde habitaban los mayordomos, cuyas ventanas caían al patio de la casa, hallándose en uno de ellos una trapa para echar el grano en la panera. De donde se pasó a otros dos cuartos también pequeños y divididos con su puerta a la cocina; a la derecha de ellos se hallaba un cuarto con una puerta a la parte de la escalera principal y otra a un corredorcito, donde estaba el lugar excusado. En los pies de la cocina, sobre un corredorcito, había otra puerta de un cuarto pequeño, con dos ventanas. Y a otro lado seguían los desvanes. La chimenea de la cocina era de piedra, como también parte de su piso. A la mano izquierda de la entrada de la cocina había otro cuarto pequeño, y en él una alacena. De esta salía un corredor, hallándose al final el mirador o galería que se había hecho de nuevo.

Bajaron los visitantes a la bodega del vino tinto, y abierta su puerta, en la ante-bodega y a mano derecha, reconocieron la panera, con su puerta y cerradura. Abierta la segunda puerta, entraron a la bodega del vino tinto, y en ella hallaron dieciocho cubas, bien arqueadas y de buena madera, y cuatro fabricadas de nuevo. Después se pasó a la bodega de vino blanco, con once cubas, la mayor parte grandes y nuevas. Desde dicha bodega salía un corrido, bajo el cual hallaron cuatro lagares con sus vigas, y una lagareta sin viga, todos con sus pilos, y junto a los lagares, siete cubas viejas. De donde se pasó a una bodeguita para el vino de gasto, con dos «tullas» de madera, sin cubierta, muy usadas, y dos cubas viejas, tablones para los lagares y diferentes tablas de cubas viejas. De allí se pasó a otra panera frente a la bodega de vino blanco, donde estaban los cestos y cestas para las vendimias. Y después al corral que cae al mediodía, con un cuarto para gallinero. Por último, se pasó a la cuadras bajo la cocina, encontrando todo bien reparado.

En el último inventario conocido, de 1811, se señala la sala principal, a la que se entraba desde el patio por dos puertas pintadas de rojo con maineles; el inme-

diato salón con dos puertas al corredor del norte, que era de madera con balaustres de piedra; los cuartos de la «Dispensa», del mayordomo, con trapa a la panera y una alcoba de la sala hacia la iglesia; el comedor de la gente de labranza, cerca de la cocina, llamado «pasadizo»; se indica también el cuarto de la «Vicaría» o de «Chimenea», por tener una «a la francesa», y la sala del archivo, con dos puertas rasgadas, de doble hoja, que salía a las viñas, dando ambas al corredor, sirviendo de archivo una alacena con sus puertas. Toda la casa se hallaba abandonada⁶⁴.

Una última descripción se recoge en el anuncio de la venta de la «granja» de Beade, a comienzos de 1849: «se compone de diferentes habitaciones altas y bajas en las que hay dos bodegas con su patio cerrado y en él seis lagares, cuatro útiles para todo servicio y equipados de lo necesario, y los dos restantes en mal estado: las paredes interiores y exteriores de dicho edificio que son dobles y de buena construcción, componen trescientas treinta y cinco brazas: tiene además un mirador baldosado de piedra con sus columnas, una chimenea de lo mismo bastante grande y bien construida: contienen además pisos y habitaciones, puertas y ventanas, fayados y armaciones con la teja que las cubre, de la que notaron alguna falta»⁶⁵.

Aún en 1852, Ávila y La Cueva, dice que «el comendador goza de buena y grande casas para su habitación, con una granja conjunta a ella de bastante extensión»⁶⁶. Con ligeras modificaciones, el palacio sirvió como casa rectoral, hallándose en la actualidad en el más completo abandono y ruina⁶⁷.

Las distintas descripciones del palacio han permitido fijar la imagen arquitectónica de esta construcción en el transcurso del tiempo, y la de su mobiliario, no muy diferente a la de las casas comendatarias de otras órdenes militares, nacidas para atender las múltiples necesidades de naturaleza económica y administrativa de sus jurisdicciones.

Alrededor del palacio e iglesia, la encomienda tenía las viñas de *La Seara Grande* y *Pequeña*, con su huerta para hortalizas y árboles frutales, y su fuente, que todo ello serían cien cavaduras o jornales. Los vasallos y feligreses tenían obligación de podar las viñas, dando cada uno un jornalero, sin que se les pagase jornal, solo de comer. También era su obligación venir a arcar las cubas y vendimiar.

Con la legislación desamortizadora, los bienes de las encomiendas fueron puestos a la venta por R.D. de 1 de mayo de 1848. *La Seara* fue subastada en el remate celebrado en 31 de agosto de este año, con separación de la casa palacio, según órdenes de la Dirección general de fincas del Estado. Habiéndose anulado el remate, se publicó nuevamente su subasta en enero de 1849, tasada por los peritos

⁶⁴ OTERO PEDRAYO, R., *op. cit.*, p. 82.

⁶⁵ *Boletín Oficial de la Provincia de Orense*, Ourense, Imp. de D. Cesáreo Paz y H., 2 de enero de 1849, n.º 1, p. 4.

⁶⁶ ÁVILA Y LA CUEVA, F. de, *Historia civil y eclesiástica de la ciudad de Tuy y su obispado*, edic. facs. Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, tomo II, 1995, p. 386.

⁶⁷ En el año 2010 se redactó un *Proyecto Básico y de ejecución de restauración de la casa Rectoral de Beade*, dirigido por los arquitectos José Ramón Estévez Rodríguez y Javier Martínez Mora, para su reconversión en Museo de la Orden del Temple.

en 102.309 reales, donde se anota: «Contigua a dicha casa-palacio a la parte norte se halla la granja cerrada sobre sí compuesta de noventa y seis cavaduras de viña rasa de primera calidad con algún parral y un poco de labradío dedicado a huerta con una fuente bien construida, y a un costado de ella una mina de agua con que se riega y fertiliza: todo bien localizado, poblado y cultivado y en el mejor estado de producción»⁶⁸.

3.1. Bienes de estado

Los memoriales de los *bienes de estado* permiten conocer el equipamiento del palacio en sus diferentes dependencias. Como en otras casas solariegas de carácter señorial, son frecuentes los contrastes, al ritmo de la vida económica de la encomienda, del celo, duración de la presidencia o del absentismo de los comendadores y de la gestión en la administración de sus mayordomos. Pero, en general, sorprende la modestia y escasez del mobiliario y enseres, sin refinamiento alguno, y la falta de lujo que rodeaba la vida cotidiana de sus moradores.

En 1561 se contabiliza una cama de campo, tres camas comunes de madera, una mesa de bisagras con sus bancos; otra mesa larga con dos pies; una silla vieja sin espaldar, tres bancos y dos calderas buenas⁶⁹.

Algo más abundante resulta el equipamiento en 1613: cuatro arcas de castaño viejas, tres con cerradura y la otra sin ella; un arca de castaño, que se llama Tumbo donde estaban los papeles y apeos de la encomienda; un escritorio pequeño sin llave; un bufete de cuatro pies de nogal viejo; una mesa de cadenas vieja; media cama de nogal vieja; otra de castaño vieja que estaba en el aposento junto a la cocina y otra donde dormían las criadas; cuatro arcas grandes que llaman «tullas», donde se hallaba el centeno que estaba en el antecaballerizas y otra grande en la antebodega; un armario viejo de castaño con cuatro divisiones; un caldero pequeño de cobre; cuarenta y dos cubas grandes y pequeñas para recoger el vino, tres pipas pequeñas y un banco de madera viejo; doce cestos de vendimiar viejos; cuatro sillas de asiento de castaño viejas; una alacena vieja y dos paños franceses viejos que estaban colgados.

En el memorial contenido en la Visita General de 1655⁷⁰, se describe la vivienda con sus sobrados, altos y bajos; tres bodegas y cuatro lagares y dos sobrelagares con sus pilos de piedra. En su interior, se anotan los siguientes bienes: un arca de madera de dos llaves, en donde estaban los tumbos y papeles tocantes a las rentas y bienes; en el aposento principal, «donde está el arco», que es de los señores comendadores, había una cama de nogal con sus balaustres y dos paños franceses viejos; en otro aposento que estaba en la sala por donde se pasaba a la cocina, había un lecho de madera, y en la cocina, cuatro arcas viejas con sus cerraduras; en el aposento que

⁶⁸ *Boletín Oficial de la Provincia de Orense*, Ourense, Imp. de D. Cesáreo Paz y H., 2 de enero de 1849, n.º 1, p. 4.

⁶⁹ A.H.N. O.M. Encomienda de Beade (1527-1635), leg. 7471.

⁷⁰ A.H.P.O. Clero. Encomienda de Santa María de Beade. Libro 146, ff. 46-47.

estaba junto a la entrada de la cocina, una cama de madera con sus balaustres y un arca con su cerradura de cuatro o cinco fanegas; más en el aposento que estaba a la mano derecha de la sala por donde se entraba en la cocina, una cama ordinaria; en la cocina, un armario viejo con sus apartamientos y cerradura y una caldera de cobre vieja; y en la sala de la derecha, un bufete raso con sus tiradores de hierro, un banco de respaldo largo, y una mesilla pequeña de cadenas con sus pies, ya vieja.

En el piso bajo, treinta cestos de vendimiar, nuevos, que estaban en el pajar de la encomienda; en el aposento que llamaban «la dispensa», a la entrada del pajar, una cama de madera rasa y vieja, y los balaustres de otra cama desecha, una fuente de estaño vieja, cinco saladas y una peta, cuatro sillas de palo viejas y quebradas que no eran de servicio; más en un apartamento que estaba a la entrada de la caballeriza, cuatro arcas, cada una de cuatro pies, en donde se echaba y recogía pan; más en las tres bodegas de la encomienda, treinta y nueve cubas, dos grandes que hacen hasta cuarenta y seis moyos y las demás, grandes y pequeñas.

Según el inventario hecho por el comendador Fr. García Dávila, en 1671, en la primera sala del alto de la casa había cuatro arcas con sus cerraduras, una de ellas de archivo, un arca vieja, un banco alto de respaldo, dos bufetes pequeños y viejos, cuatro sillas de vaqueta de Moscovia y otra de madera, dos taburetes de baqueta negra, dos cajones viejos, una caponera y un banco raso; entre los enseres se anota una caldera de cobre, una «gramalleira» de hierro, dos cuchillos grandes de cocina; un lecho de palo en que dormían los criados de la casa, trece legones y una peta. En el aposento de dicha sala, una cama de nogal, otra vieja y una de campo muy vieja, diecinueve cestos de vendimia, una fuente de estaño, un barcal de palo, una cuchara de hierro, y dos reposteros viejos y muy malos⁷¹.

En el Memorial hecho en 1741, siendo comendador Fr. Gonzalo Adorno Dávila⁷², constan los siguientes bienes: dos tarimas; dos camas, una de nogal y otra de castaño, y otra de palo rosa de una luctuosa; un bufete grande y dos medianos; cinco arcas medianas con sus cerraduras y dos armarios de castaño; un banco de respaldo y otro escaño; cinco sillas de palo y dos taburetes de lo mismo. Entre el utillaje de cocina se citan: una macheta, treinta concas de palo, una tinaja de barro, cuatro ollas, un barcal y una horma de palo para velas. De aperos de labranza se cuentan cincuenta cestos y seis cestas; una peta y once azadones de cavar; veintinueve cubas grandes y pequeñas; una escalera, una «gramalleira» de hierro y dos «tullas» para los granos.

Finalmente, el inventario de 1811 detalla entre los ajuares del palacio tres camas, «una de palo de rosa con tablas», varias tarimas o medias camas, varias mesas de castaño, un «escano con dos anguitas», y catorce taburetes.

⁷¹ GALLEGO DOMÍNGUEZ, O., «Las Órdenes Militares y los archivos de sus encomiendas en la provincia de Ourense», en José Andrés Casquero Fernández (coord.), *Homenaje a Antonio Matilla Tascón*, Zamora, Diputación Provincial de Zamora-Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo», 2002, p. 242.

⁷² A.H.P.O. Clero. Encomienda de Santa María de Beade. Libro 147, f. 701.

La cadencia de estos inventarios nos sitúa entre los objetos y ante los espacios en los que discurrió la vida de los comendadores, de marcado carácter rural, propio de los *pazos* o grandes casas de labranza hidalgas, permitiendo hacer un ejercicio reconstructivo y evocativo de un patrimonio ya desaparecido.

4. ERMITA DE SAN ROQUE Y VÍA CRUCIS

En el Capítulo de la Orden, celebrado en la villa de Alcázar, en 1583, siendo gran prior D. Fernando de Toledo, se dio licencia al comendador Fr. Luis de Ayala para ceder a los vecinos un terreno al lado de la iglesia para el recorrido de las procesiones⁷³, lo que permitió generar un núcleo compacto y cohesionado con otras edificaciones representativas de la potestad civil y eclesiástica. Además de la parroquial, la encomienda tenía en el «Casco» de Beade las ermitas de San Roque y de Nuestra Señora da Portela. La primera fue reedificada en 1753 por el deterioro de su fábrica, haciéndose nuevo retablo a costa del comendador Fr. Antonio Panduro. La de Nuestra Señora se hallaba en 1655 en mal estado, mandándose por visita de 1682, comprar un retablo «muy curioso y que coxa todo desde el altar hasta el techo», a cuenta del caudal que tenían las cofradías de San Amaro y del Buen Nombre de Jesús. También se mandaba a los vecinos enlosar el cabildo de la ermita y retejarlo⁷⁴.

Completa el conjunto un Cabildo y monumental Vía Crucis, presidido por la cruz de Cristo acompañada de las del Buen y Mal Ladrón (Fig. 7). El Vía Crucis, de piedra, «con tres escaleras en cuadro en cada cruz», fue hecho en torno a 1756, siendo comendador Fr. José Oxea Guzmán, estándose concluyendo en el momento en dicho sitio el Cabildo, teniendo todo ello de coste 80.000 reales.

La encomienda tuvo también en el lugar una casa que servía de cárcel, con tres candados grandes y una barra de grillos en que prender a los presos, y un rollo en el Barrio de la Picota, mandado hacer hacia el año 1551, por el comendador Fr. Hernando Girón, con gradas, un escudo con sus armas y las cruces de San Juan, que según recoge Madoz en su *Diccionario*, se conservaba hasta hacía poco⁷⁵.

Como conclusión, a tenor de lo expuesto, cabe decir que entre la diversidad de estudios posibles sobre las encomiendas de las Órdenes Militares, el nuestro se ha centrado, sin pretender la exhaustividad, en abordar el patrimonio histórico-artístico vinculado a los hospitalarios en el lugar de Beade, epicentro de la encomienda de su mismo nombre, tras su creación a finales del siglo XV por Fr. Ares López Fandiño. Desde entonces, y a lo largo de la Edad Moderna, el patrocinio de los diferentes comendadores fue dejando un importante legado, concretado en todo un conjunto de bienes muebles e inmuebles, en gran medida perdidos o arruinados, acomodados a la

⁷³ OTERO PEDRAYO, R., *op. cit.*, p. 86.

⁷⁴ A.H.D.O. 22.02.18. Libro de Fábrica (1679-1759), f. 20.

⁷⁵ MADDOZ, P., *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1846-1850, tomo IV, p. 94.



FIG. 7. *Capilla de San Roque, Vía Crucis y Cabildo.*

estética imperante en cada momento. Con la recuperación de sus señas de identidad, hecha a partir de las fuentes documentales y de los restos subsistentes, se pretende sentar las bases para poder arbitrar los mecanismos apropiados para la protección y gestión futura de dicho patrimonio.